

PAUTAS DE ORACIÓN
Fraternidad Misionera "Verbum Dei"



5.03) DUDAS SOBRE LA EXISTENCIA DEL AMOR (=DIOS) AL QUE VALE LA PENA ENTREGARSE PLENAMENTE.

El amor no se puede entender si no es en el contexto de una relación sincera. Toda relación necesita ser trabajada... Este trabajo consiste en un diálogo continuo que implica expresión y escucha constante y que, normalmente, nos hace salir de nosotros mismos para intentar conocer a la persona con la que hemos entrado en relación. Si este proceso no se completa, si sólo nos limitamos a pedir y buscar que nos complazcan o a escuchar sin llegar a poner en práctica lo que el otro nos sugiere... lo más normal es que la relación se deteriore y conozca dificultades... también en la relación con Dios es así.

Ya hemos visto cómo hay personas que han entrado en una relación de amistad con Él y se han recreado en su convivencia... pero si no se da esta reciprocidad lo más total posible, lo normal es dudar de su existencia...

Las mayores dificultades de esta relación con Dios hunden sus raíces en un proceso de falta de diálogo auténtico. Al no llegar a conocerle la persona prefiere no complicarse y elabora respuestas más o menos convincentes que le llevan al indiferentismo, la superstición, la gnosis, la pereza, el no querer complicarse la vida,...



Vamos a intentar esta semana identificar estos fenómenos buscando definir estos elementos para reconocerlos en nuestros ambientes.

Así pediremos al Espíritu el don de la PIEDAD, para nosotros y nuestros hermanos. Este don nos moverá a buscar limpiamente a nuestro Dios hasta permitir que Él sea nuestro único y gran Amor.

María, la enamorada del Amor nos ayudará a luchar contra esos virus que se meten en nuestros corazones y nos azotan SIN PIEDAD.

INDIFERENTISMO

En el campo religioso posee dos significaciones diferentes entre sí: una, que podría ser denominada como **indiferentismo religioso clásico** y que se extiende fundamentalmente a lo largo de los s. XVIII, XIX y parte del XX, es definida por la encíclica Libertas de León XIII (20 jun. 1886) como «el sistema doctrinal que enseña que cada uno es libre de profesar la religión que mejor le parezca e incluso de no profesar ninguna», no hay una religión o filosofía superior a otra, por lo tanto todas son válidas para que el creyente se acerque a Dios.

La otra se refiere al **indiferentismo religioso** que se ha extendido en estos últimos años y del que hace mención expresa la Const. Gaudium et spes del Conc. Vaticano II cuando afirma: «Otros ni siquiera se plantean el problema de la existencia de Dios, porque, al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no llegan a percibir el motivo de preocuparse por el hecho religioso» (19,2).

El indiferentismo niega o relativiza la principal implicación del teísmo: que sea deber del hombre rendir culto a Dios mediante la creencia y práctica de una única religión verdadera (asumiendo que hay una única, y que por tanto todas las demás son falsas).

La indiferencia es el fruto de la impiedad que nace del orgullo humano que se desvanecerá como el humo (Sal 37,35. 16-20).

SUPERSTICIÓN

Según el diccionario de la Real Academia es la creencia contraria a la razón que atribuye una explicación mágica a la generación de los fenómenos, procesos y sus relaciones. Se trata siempre de creencias sin ningún tipo de evidencia científica, pero el concepto no solo engloba todo lo que no es científico. La denominación se aplica también en sentido peyorativo a formas de creencias, prácticas y rituales religiosos.

Por otra parte, los críticos de la religión utilizan el concepto en su connotación negativa para englobar a todas las concepciones de fe y a las religiones. Las supersticiones pueden estar basadas en tradiciones populares relacionadas con el pensamiento mágico. Las personas supersticiosas piensan que ciertas acciones como rezos, conjuros, hechizo, maldiciones o rituales influyen de manera trascendental en su vida.

Para el mundo cristiano de los primeros siglos superstición era todo resto de veneración a una criatura —ser creado— fuera este ídolo, hombre, demonio, animal, planta, astro u objeto... Según Pablo es un fruto de la carne que existe desde siempre y de la que el hombre necesita convertirse (Ga 5,20-21; Ap 9,20-21; Mi 5, 11-13).

LA GNOSIS: LLEGAR A DIOS POR EL CONOCIMIENTO

Es lo contrario de la superstición... se pone todo el acento en la razón: El término **gnosis** deriva de la palabra griega Γνωσις (*gnosis*), que significa **conocimiento**. Se trata de un fenómeno de conocimiento espiritual experimentado por los gnósticos (sectas cristianas primitivas del **gnosticismo**). Para los gnósticos, la gnosis es el conocimiento que es parte de la esencia humana. Es un conocimiento intuitivo, que no es el conocimiento científico o racional.

Gnosis es el camino que puede conducir o guiar a la iluminación espiritual, esotérica o mística a través del conocimiento personal que lleva a la salvación. Los iniciados no se salvan por la fe en el Amor de Dios manifestado por el perdón que Dios da gracias al sacrificio de Cristo en la cruz sino que se salvan mediante a través de la iluminación que da el conocimiento racional e intelectual. La existencia de un Dios trascendente no es cuestionada por los gnósticos, por el contrario, consideran que el divino conocimiento es una forma de lograr una comprensión más profunda de la realidad del mundo.

La 1ª carta de Juan es una respuesta a estos movimientos gnosticos. En ella el apóstol mantiene que el fundamento de la iluminación es el Amor sin límites de Dios, en el que el creyente necesita mantenerse (cfr. 1, 1-7 y 2, 3-11)

PEREZA

El libro de Proverbios contiene muchas buenas citas sobre la pereza. Compara la gente perezosa a las babosas, probablemente porque estas criaturas son muy lentas en sus movimientos. Es muy raro que alguien confiese ser perezoso. Los perezosos tienen talento con convencerse de que no tienen pereza. Casi siempre tienen excusas por su progreso lento y su falta de producción. (Pro 26,13-16; 21, 25-26)

EL PEREZOSO se parece al trozo de madera que flota arrastrado por la corriente, sin hacer el menor esfuerzo ni cuidar de su destino. La manera fácil es la popular, el camino ancho, el camino que sigue la multitud. No requiere esfuerzo, ni fuerza, ni hombría para estar perdido.

LA PEREZA ESPIRITUAL NO ES SOLAMENTE UN PECADO EN CONTRA DE DIOS. SINO UN PECADO EN CONTRA DE UNO MISMO. Es algo que mide la distancia entre lo que uno debiera de ser y lo que es en realidad, y muestra la diferencia que existe entre la persona que uno es y la persona que podría ser.

El perezoso espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino (cf. n° 2094 del Catecismo de la Igl. Cat.)

EL ATEÍSMO PRÁCTICO: “NO QUIERO COMPROMETERME”

El término ateo proviene del adjetivo griego αθεός (atheós), que significa sin dios (ya sea en un sentido de su no existencia o de su no veneración). El ateísmo ha estado presente desde tiempos muy antiguos. El ateo, el no creyente, vive para encontrar argumentos que nieguen la existencia de Dios. Su problema fundamental es Dios y debe sostener todo el tiempo, a nivel teórico y práctico, su ateísmo. Su tentación es creer, su tentación es la fe.

El ateo práctico es aquel a quien no le importa fundamentar la existencia de Dios. No se preocupa por la profundidad de su existencia, simple y sencillamente lo ignora. Vive como si Dios no existiera, incluso afirma con su vida que no existe, sin embargo, no tiene argumentos racionales para poder sustentar su postura.

La religión revelada de modo natural impone algunas normas o deberes al hombre, que son: • Recibir y confirmar las verdades que Dios viene a mostrar y enseñar. • Cumplir con las normas o mandamientos que Dios directamente ha transmitido. • Utilizar los modelos o métodos para seguir su doctrina y llegar a ser el tipo de hombre que se exige.

El ateo práctico “pasa” de la práctica y llega a no creer a base de no practicar siendo origen del ateísmo de muchos (cfr. GS 19 y nº 2125 del Catecismo de la Iglesia Católica).

PODEMOS PREGUNTARNOS...

- 1) La transmisión de las energías de la naturaleza que nos llenan de fuerza abrazando los árboles (por ejemplo) ¿no son acaso la suplantación del Dios verdadero que nos llena de su Espíritu sin más que hacer que la apertura de corazón a su Evangelio?
- 2) Muchos de los mensajes que se extienden por WhatsApp y que nos invitan a rezar para adquirir milagrosamente algún beneficio material o espiritual solo por el hecho de “rezar x avemarías” ¿podrían ser supersticiones?
- 3) Frases como: “si no lo veo no lo creo”, “lo que no puedo comprobar por mí mismo no me lo creo”,... ¿no parten de un querer conocer dejando de lado la posibilidad de que Dios quiera revelarse de otra forma que nos sorprenda más allá de nuestra razón?
- 4) ¿Buscamos tener experiencias de Dios leyendo su Palabra e intentando ponerla en práctica?
- 5) Si el ateísmo es el fruto de la mala presentación de la doctrina (GS19), ¿qué pensamos de nuestro manejar la palabra invitando a otros a hacer mientras que nosotros estamos sentados en nuestro sillón?